

**Centro Regional de Formación Profesional
Docente de Sonora
Escuela Normal Superior Plantel Obregón**

HUYENDO DEL PELIGRO.

Alumno: América Dayana Rodriguez Arce

Pedro Rafael de Jesús Zepeda Muñoz

Sixto Guadalupe Chavez Ruelas

Bryan Manuel Ruiz Rivera

Erick Alfonso Valdez Castillo

Grupo:Español II

Tipologías textuales.

Maestra Kristy Nallely Zapeda Félix.

Un día como cualquiera en la universidad, me encontraba en una clase como todos los días junto con mis amigos más cercanos: Rafael, Dayana, Erick, estos eran personas sin miedo a nada provenientes de pueblo y por último Bryan quien era un joven de ciudad, llevaba una vida más cosmopolita que estaba acostumbrado al bullicio y a la agitación urbana. Ellos llevan siendo mis amigos desde que entré a la universidad pero nos percatamos de unos ruidos extraños a lo lejos a los cuales no les dimos mucha relevancia y continuamos con nuestro día. Sin embargo, sorpresivamente, escuchamos un gran estruendo.

¡Boom! Se escuchó una explosión muy cerca de la institución.

Decidí salir del aula junto a mis camaradas para observar qué había ocurrido, pensando que nuevamente había tronado el transformador de la luz, pues constantemente ocurrían fallos eléctricos en la escuela. Estando afuera, nos dimos cuenta de que el cielo estaba lleno de avionetas de combate que estaban bombardeando la ciudad sin razón alguna o al menos eso creíamos.

Por miedo, todos los estudiantes decidimos quedarnos en la universidad, escondiéndonos debajo de las butacas con temor a que una bomba cayera muy cerca de donde nos encontrábamos. Mientras estábamos escondidos, una persona del grupo comentó que en los últimos días había escuchado rumores acerca de que bandas de narcotraficantes estaban teniendo problemas con el gobierno, debido a que habían arrestado al líder de una de estas redes de narcotráfico. Al ser solo rumores, no se pensaba que esto llegaría a tanto.

Al pasar las horas, dejamos de escuchar los bombardeos y con gran temor decidimos salir a investigar. Lo primero que observamos fue el paisaje de la ciudad completamente destruida y llena de personas que salían heridas de abajo de los escombros. Esto nos aterró, pero al ver la situación en la que nos encontrábamos, decidimos salir de allí y buscar un lugar más seguro.

Era tanto el miedo, el pensar que pasaría con nuestras familias, que hasta ese momento solo sabíamos que las de tres de nosotros se encontraba bien, ya que viven fuera de la ciudad en pueblos lejanos. Por otro lado, no teníamos información sobre la parentela de los otros dos compañeros. Tomamos la difícil decisión de huir y salir de la metrópoli para encontrar un lugar más seguro, ya que la ciudad se encontraba destruida, los supermercados fueron saqueados, alrededor de las calles habían llantas quemadas, casas derrumbadas e incendiadas así como también los autos.

Conforme íbamos caminando, nos dimos cuenta de lo difícil que era caminar por las calles, que estaban llenas de escombros y obstáculos que nos dificultaban lograr nuestro objetivo, el cual era salir de la ciudad lo antes posible. Después de unas horas de caminata, encontramos una tienda de abarrotes; lo curioso fue que el lugar en el que esta estaba ubicada parecía ser un lugar fantasma, como si nadie existiera en ese sitio. Tomamos los suficientes víveres para pasar los siguientes días, ya que no sabíamos qué nos esperaba. Teníamos alimentos que

nos ayudarían a sobrevivir los siguientes días, como atún en lata y de verduras, galletas, agua, entre otros alimentos.

Al salir de la ciudad, nos encontramos con un grupo de militares que no parecían serlo, su uniforme era como el de un soldado común y corriente, pero lo curioso era que portaban tenis en lugar de botas. Estos estaban apuntando a personas inocentes con sus armas. Al instante nos alertamos y decidimos alejarnos por un monte para no ser descubiertos y evitar que nos hicieran daño. Esto fue muy difícil, ya que había mucha hierba, pero nos ayudó a escabullirnos para lograr pasar desapercibidos. Íbamos constantemente con el miedo de que nos encontrasen en el camino, logrando alejarnos de ellos sin ser descubiertos. Nos detuvimos cuando cayó la noche y tocó dormir en el suelo. Por suerte, estábamos bien abrigados, pues era invierno, aunque eso no nos sirvió de mucho, ya que de todas maneras sufrimos mucho frío.

Al despertar, comimos algo y emprendimos el viaje nuevamente. Fue un largo día de caminata en el que logramos atravesar gran parte del estado. Al ver que no había peligro, nos dedicamos a investigar qué estaba pasando, puesto que solo habíamos escuchado el comentario que hizo uno de nuestros compañeros mientras estábamos escondidos en la escuela, de que nos estaban atacando redes de narcotráfico. Al husmear un poco por los alrededores, nos encontramos con un pequeño pueblo en el que tuvimos la suerte de toparnos con un par de ancianos. Al preguntarles si sabían qué estaba pasando, nos dijeron:

—El país está bajo un ataque de bandas criminales a consecuencia del líder de una de ellas que el gobierno atrapó —.

Enseguida empezamos a dimensionar el peligro que estábamos corriendo al alejarnos tanto de lo que era nuestra localidad permanente, esto nos hizo desanimarnos mucho, el primero que dijo algo fue Bryan quien expresó:

—Pienso que deberíamos desistir de este viaje, estamos cansados de tanto caminar y aún nos queda camino por recorrer —.

—Ya es mucho el avance que tenemos, estamos más cerca de llegar no podemos echarnos para atrás — exclamó Dayana quién siempre buscaba sacar algo positivo de los momentos malos.

Pero no había vuelta atrás ya habíamos avanzado mucho para desistir, tuvimos la fortuna de que los ancianos nos ofrecieron quedarnos la noche en su casa, fueron muy amables, se metió el sol y la señora nos dijo:

— ¿Muchachos gustan de cenar? —.

Nos sentamos los cinco a cenar junto a la pareja, cuando el anciano nos pregunta.

— ¿Qué hacen tan lejos de su ciudad? —.

A lo que Rafael decide responderle.

— Nuestro plan es cruzar a los Estados Unidos de América, pues la situación del país nos aterra mucho —.

La anciana entró a la plática y nos proporcionó información que sería de ayuda.

— Conocemos a un matrimonio jóven que tienen la facilidad de brindarles ayuda, ellos partirán del pueblo en dos días, cruzarán legalmente y nosotros les podemos proporcionar su domicilio, quizá ellos puedan ayudarlos —.

Esto que nos dijo, generó dentro de nosotros esperanza de poder salir más pronto del país o de acercarnos a la frontera ya que no podríamos cruzar junto a ellos de manera legal, porque no contábamos con los documentos necesarios.

— Les brindamos asilo el día de mañana también para que conversen con los jóvenes — dicho esto por el anciano aceptamos y al siguiente día al amanecer fuimos en busca del matrimonio.

Al llegar al domicilio de la pareja, tocamos la puerta y salió el esposo con un arma a la defensiva, era entendible su miedo porque él no sabía que intenciones teníamos, al momento de aclarar que íbamos en paz este nos dejó hablar.

— ¿Qué hacen en mi casa?, ¿qué es lo que quieren y que buscan? — repuso el hombre con una voz grave.

— Nos dió su dirección el matrimonio Bojorquez, en realidad llegamos a su casa porque necesitamos de su ayuda — argumentó Dayana.

— Pasen, es peligroso que estén fuera — fue lo que nos dijo el individuo.

Estando dentro de su casa, quién se animó a explicarle la situación fue Dayana, pues ella tiene más facilidad de palabra.

— Estamos aquí porque sabemos que ustedes partirán de aquí e irán al país vecino, nosotros tenemos ya una semana caminando con el fin de salir del país, nos gustaría y estaríamos muy agradecidos de que nos acerquen a la frontera— estas fueron las palabras que mi amiga le dijo a aquel hombre.

La esposa de éste intervino en la conversación.

— La camioneta tiene mucho espacio y no llevamos mucho equipaje porque es una salida de emergencia, podemos llevarlos con nosotros, el único favor que les pediremos es que no nos den problemas — fue lo que nos respondió aquella mujer.

Dayana decidió hacer varias preguntas.

— ¿Cómo se llaman?, ¿a qué hora saldríamos el día de mañana?, ¿en qué les podemos ayudar? — fueron las preguntas que les hizo.

— Mi nombre es Adriana y mi esposo se llama Antonio, saldremos de aquí muy temprano a las seis de la mañana y nos podrían ayudar subiendo solamente lo necesario para prepararnos para el viaje — fue lo que respondió la amable señora.

— Nosotros pasaremos la noche con los señores Bojorquez, mañana muy temprano estaremos aquí, muchas gracias por su ayuda — esto lo dijo mi amiga al matrimonio de jóvenes.

Nos despedimos de ellos y volvimos a casa de la pareja de ancianos, realmente estábamos teniendo suerte de encontrarnos con gente tan humana y con tanta empatía. Al llegar a la casa de los señores tuvimos una conversación con ellos, contándoles lo que la pareja nos dijo.

Se llegó la noche e igual que el día anterior cenamos en la mesa junto al matrimonio Bojorquez, les dimos las gracias por todo lo que hicieron por nosotros, por ayudarnos brindándonos un techo para descansar y comida.

Al amanecer eran las 4 de la mañana cuando nos levantamos a despedirnos de los ancianos para irnos a casa del matrimonio que nos ayudaría a acercarnos más a lo que era nuestro objetivo.

Llegando a casa de ellos ya estaban listos les ayudamos a subir lo que faltaba en la camioneta, suficiente comida, por ese lado fueron bastante considerados, nosotros contábamos con muy poco dinero, nos dieron agua y alimentos en el camino.

Llegamos a la parte en la que nosotros teníamos que abandonar la camioneta en la que íbamos, bajamos en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, por esta pasa el Río Bravo, el cual teníamos planeado cruzar para llegar a las ciudades gemelas de Laredo-Nuevo Laredo.

Tuvimos que caminar tres horas para llegar a lo que sería nuestro punto para cruzar la frontera. Para este punto ya teníamos los pies llenos de ampollas, mucho dolor de espalda y Dayana tenía mucha fiebre.

Antes de tomar la decisión de cruzar tuvimos una conversación seria.

— Yo no sé nadar — dijo Erick, a lo que Dayana, Rafael y yo respondimos que tampoco sabíamos.

— ¿Están conscientes del peligro que corremos al hacer esto? --- fue lo que exclamó Rafael.

— Correremos el riesgo los cinco juntos, nos ayudaremos unos a los otros — fue lo que dije yo.

— Chicos hay algo que no hemos contemplado y es que, ya es casi de noche y no podemos estar así como si nada pasase, ¡tenemos que cruzar ya! — argumentó Bryan.

Y así fue, teníamos mucho miedo porque siempre se han corrido rumores acerca de que en este cuerpo de agua habitan cocodrilos que fueron puestos en ese lugar para evitar que la gente cruzara, temíamos lo que nos pudiese pasar pues ni siquiera sabíamos lo que nos esperaba cruzando ese río tan peligroso.

Ingresamos en el agua, sentíamos como la corriente movía nuestros cuerpos, nos aferramos a nadar, lamentablemente ocurrió una tragedia, nuestro compañero Erick se estaba quedando sin fuerza porque lo invadió el miedo al tener avistamiento de un cocodrilo en la otra orilla, esto provocando que empezase a desesperarse, en consecuencia de esto empezó a ahogarse cuando casi logramos cruzar, no podíamos detenernos pues no éramos buenos nadando y sentíamos mucho miedo de ver al cocodrilo descansando en la orilla.

— Yo te ayudaré, aún tengo fuerza y puedo nadar bien, el animal está descansando no creo que se acerque a nosotros — esto lo dijo Bryan quien era el único del grupo que sabía nadar a la perfección.

Tristemente a Bryan se le enrolló algo en el pie.

— ¡Una víbora, una gran víbora en mi pierna! — fue el grito desesperante que lanzó.

Después de esto dejamos de escuchar los gritos desesperados de ellos, nos dimos cuenta de que ya estaban sin vida.

Nos encontrábamos ya en la orilla recién saliendo, nos asustamos mucho pero lamentablemente ya no podíamos hacer nada, estábamos en shock, ver como nuestros amigos se estaban ahogando y la desesperación que ellos nos transmitían; fue algo desgarrador para nosotros el no poder hacer nada por ellos porque pondríamos en peligro nuestras vidas nuevamente.

Fue triste imaginar que terminarían siendo devorados por animales o por los mismos gusanos.

Nos dimos prisa pues teníamos miedo que migración nos agarrara, habíamos escuchado tantas historias acerca de lo que los migras hacían con los ilegales, caminamos un poco, estábamos muy tristes e impactados por lo que acabamos de vivir, no pensamos con claridad y justo pasó lo que tanto temíamos, nos encontró migración, no pudimos escapar, al parecer la suerte nos había abandonado.

Lo primero que hicieron fue revisarnos de pies a cabeza, lo siguiente fue que uno de los migras se estaba sobrepasando mucho con Dayana, intentamos hacer algo por ella pero nos golpearon y enseguida de esto pasó algo terriblemente inesperado.

Los migras abusaron sexualmente de nuestra amiga, fue algo tormentoso para ella y para nosotros ver como lo hacían, los golpes que le atizaba uno de estos, los gritos de llanto, dolor y desesperación eran cada vez más fuertes.

Jamás había pasado por tantas cosas tan malas en tan poco tiempo.

Nos llenaba de coraje e impotencia el no poder hacer nada por ella, ver su cara de sufrimiento, el dolor que está transmitía es algo inexplicable.

— ¡POR FAVOR PAREN! — eran los gritos que mi pobre amiga lanzaba.

Lo más triste fue que la asesinaron, esos desgraciados después de hacerle todo lo que le hicieron la estrangularon de una manera tan cruel, uno de ellos la sujetaba mientras el otro le ponía su cinto en el cuello, para después tirar de él con tanta fuerza hasta dejarla sin respiración le arrebataron la vida de una manera tan cobarde, fue una experiencia de lo más tormentosa.

—¿Qué tan hijo de perra se tiene que ser para hacerle eso a una mujer? — esta pregunta resonaba mil veces en mi cabeza.

A nosotros nos llevaron detenidos, dejando atrás el cuerpo sin vida de quien algún día fue una buena amiga, al igual que mis otros dos amigos.

Actualmente estamos detenidos aquí, pero no dejamos de pensar en lo doloroso que fue salir de nuestro país huyendo de la delincuencia por la que este estaba pasando. Dejando a nuestras familias atrás y lo peor de todo fue, que perdimos a tres grandiosos amigos, es difícil pensar que esto que pasamos nosotros lo pasan miles de personas tratando de buscar una vida mejor.

Escribo esto desde la prisión donde aún sueño cada noche con lo sucedido aquel día, el peor de mi vida para ser más exacto, me encuentro al lado de Rafael quien sobrevivió en este viaje junto a mí. Tenemos siempre presentes en la memoria a tres personas que nos marcaron mucho, es algo horrible recordar la manera en la que ellos murieron ahogados y el feminicidio de Dayana.

Es difícil pensar que estas mismas situaciones por las que atravesamos las pasan miles de familias en busca de un futuro mejor, dejando todo para ir detrás de un sueño que puede ser posible así como también imposible.

Es algo terrible imaginar que miles de mujeres son víctimas de feminicidios en el día a día en cualquier lugar del mundo sin importar qué pasará cuando la persona violentada ya no se encuentre con vida.

Decidí relatar mi historia y la experiencia vivida en este largo viaje para crear conciencia esperando se reflexione acerca de las graves problemáticas a las que nos enfrentamos cotidianamente en la sociedad tales como son el narcotráfico, la violencia, migración y feminicidios. FIN.

